



Como no podía ser de otra forma, centenares de amigos se dieron cita en la flamante sede del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschitz, para festejar el feliz acontecimiento de un nuevo aniversario, parafraseando al sabio león, del hombre más importante de Chile, el escritor, el político, el humanista, pero por sobre todo, el entrañable compañero Volodia Teitelboim Volosky.

Sería injusto mencionar sólo a algunas de entre tantas personalidades presentes. Tal vez baste decir que provinieron de todos los sectores de la sociedad: de la política, del mundo social y sindical, del mundo de la cultura, del arte y de las letras, del mundo de los defensores de los derechos humanos, del mundo de sus compañeros de ruta, tan infatigables como él, del ancho mundo de los amigos personales de Volodia. Y si de mundos se trata, la urbanidad aconseja destacar la presencia del mundo diplomático, entre ellos, el Embajador de Cuba, Giraldo Mazuela y señora, Fernando García, Consejero de la misión cubajuda, la Primera Secretaria de la Embajada de la República Bolivariana de Venezuela, Yraima Betto, el Primer Secretario de la Embajada de la República Socialista de Vietnam, Nguyen Dai Ban y el Consejero de la Embajada de la Federa-



Desde todos los mundos concurrieron a saludar a Volodia.

El Feliz Cumpleaños de un Muchacho del Siglo XX

ración de Rusia, Alexey Y. Belousov.

La sencilla ceremonia, conducida por Andrés Lagos, contó con la participación del victorioso del chamango, Freddy Tarcalba y una intervención de Guillermo Teillier. El plato fuerte fue, naturalmente, el coloquio del propio Volodia, que una vez más encantó a la audiencia por el sabor de las anécdotas, la fluidez del lenguaje y la humanidad desbordante. Algunas pruebas al canto:

"Aquí está presente don Fernando Quilodrán quien es el autor de una broma en el día de mi nacimiento. Según él en el diario La Discusión de Chillán aparecieron un par de líneas que anunciaban: 'El 17 de marzo de 1916 ha nacido en una clínica el miembro de la Comisión Política Volodia Teitelboim'."

Tenía mala fama. Algunos sostenían que yo era el miembro del Comité Central de todos los partidos comunistas del mundo, lo cual por cierto no está asistido por ninguna constancia estadística."

"Fuimos invitados al primer congreso del Partido Comunista de Vietnam y estábamos todavía traumatizados por el Golpe de Estado en Chile y ansiosos de saber algo sobre armas, sobre respuesta contundente y nos interesaba mucho saber cómo se había realizado eso que para el mundo parecía un milagro: la derrota del imperia-

lismo norteamericano. Aquel día se acerca nuestro intérprete y nos invita a la casa en la que vivió el gran Ho Chi Min, era una propuesta extemporánea para nosotros porque el General Vietnamita que había participado en todas las batallas contra el invasor iba a dar su informe y nosotros queríamos escucharlo, pero no podíamos desatender la invitación de los dueños de casa y le digo: compañeros queremos hacer una petición, que nos den un ejemplar del informe militar. El nos miró un poco extrañado y nosotros seguimos nuestra permanencia en Vietnam. Al regreso a Hanoi está no sé el intérprete sino también miembros del Comité Central del partido vietnamita y uno nos dice muy solemnemente que al asunto se ha discutido en la dirección del partido, y aunque les parece una petición extraña, ha sido aprobada la idea, y hay que apurarse porque en la pieza de al lado está el sastre. Yo miro a Gladys y le pregunto, ¿tú pediste uniformes? No, me dice, ni que estuviera loca."

"El señor Pinochet manifestó por mí un extraño interés y en su libro La Hora Decisiva empieza diciendo que una de las razones del Golpe fue porque Volodia Teitelboim, con parece cura de pueblo, ha tratado de seducir a generales para que apoyemos la Unidad Popular, eso me asustó mucho y me decidió a participar. Es una versión mentirosa porque el llegó al golpe a última hora. Pero cuando se hace de su cargo de Ministro del Interior el General Carlos Prats a mí todo esa el General Pinochet, a quien yo no había visto nunca, entonces me dice: 'sabe yo estoy muy celoso con usted', y por qué le respondo yo y me dice: 'porque mi mujer, cuando ceramos acostados viendo la televisión y ve que usted aparece, me pega un codazo y dice "así deberías hablar tú".'"

Volodia 91

BERNARDO GILBERTO

Está de cumpleaños y son 91, lo que da un lugar a notas, comentarios, felicitaciones y buenos deseos. También a expresiones de gratitud. Se repasan a abundancia: fírfil, bibliografía, poeta, ensayista, novelista, periodista, cronista de su tiempo, biógrafo literario. Todo eso, además de diputado, senador, secretario general de su partido, el Comunista, Premio Nacional de Literatura.

En cada una de sus actividades, en cada campo al que ha aplicado su actividad, ha destacado, es decir, ha prestado servicios valiosos. Su novelística ha sido señalada como de alto valor en medio de la exigente cosecha de la "Generación del 38". Sus obras en el terreno de la "biografía literaria", algo que ya habían cumplido escritores de otras latitudes como Stefan Zweig y André Maurois, entre otros, agrega a tales antecedentes así la contemporaneidad de los sujetos estudiados como, en varios de esos casos, su cercanía personal, el conocimiento "en vivo" de ellos.

La impresionante cosecha de estos últimos años, desde que distanció domicilio con la vida nival de sus amores literarios, la política, es algo que sorprende y admira. Pero no se crea que esa separación ha sido total, algo así como de "cuarenta", porque la inagotable curiosidad de Volodia Teitelboim, así como su sentido del deber cívico y su inextinguible compromiso con las cosas buenas de toda su vida,

siguen siendo una constante en su conducta. Bien lo saben los que lo ven participando en las reuniones de organismo al que pertenece en su partido, el Comité Central, así como en cuanto actividad noble solicite su colaboración y presencia. Inconstante, viajero y recorre ciudades y países para aportar la var de su experiencia y el vigor de su ejemplo.

Conversar con Volodia, privilegio que él no escatma sin mirar adónde las condiciones, es una experiencia a la vez ágil y resaca. Se perdigan las memorias, que lo permite preguntar a una compañera por sus hijos, con nombres y circunstancias, es otro de sus atractivos a la hora de elegir de quién estar cerca si la circunstancia lo propicia.

Tal vez habría que agregar, aunque el vocablo ologido sea hasta irreverente, que es Volodia Teitelboim un gran "preguntón", y tal vez eso se debe así a eso en envidiable de recuerdos que asoman frescos en su conversación y en sus escritos. Ha interrogado al mundo, a la vida, a la historia de su tiempo y de otros, pretéritos y las respuestas obtenidas al precio de lecturas acuciosas y de una disciplina que se le adivina sin miramientos para su propia faja. La ha volcado generosamente para el disfrute y la deseada comprensión, la lucidez de cada otro, por sus propias circunstancias. Anda en busca de la lucidez para compartirla, y a sabiendas de que ella no es fruto del esfuerzo en solitario sino de una convivencia comprometida.

Por todo eso, lo mejor que se puede predicar de este "muchacho del siglo XX", y agregáremos que también de este que está amaneciendo, es que se trata cabalmente de "un compañero". Así, pues, ¡feliz cumpleaños 91, compañero Volodia!



Volodia, rodeado del cariño y admiración de sus amigos. Entre ellos, Raúl de la Puente, Guillermo Torres y Gualdo Mazuela, Consejero de Cuba.



Sergio Sepúlveda, Francisco Hurrelco, Fabiola Letelier y Julia Urquiza.

El Feliz cumpleaños de un muchacho del siglo XX [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Feliz cumpleaños de un muchacho del siglo XX [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile